

# LA POLÍTICA UNIVERSITARIA EN LA COYUNTURA DEL GRAN ACUERDO NACIONAL (1971-1973)

UNIVERSITY POLITICS IN THE FRAMEWORK  
OF THE GRAN ACUERDO NACIONAL (1971-1973)

MARIANA MENDONÇA ·

Becaria posdoctoral de CONICET con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Universidad Nacional de Buenos Aires  
E-mail: mmendonca85@gmail.com

## Resumen

El período inaugurado por Lanusse en mayo de 1971 marcó un giro en la política nacional y, consecuentemente, en la vida universitaria. En este artículo nos proponemos analizar el proceso de creación de universidades nacionales que se llevó a cabo entre 1971 y 1973 en el marco del Gran Acuerdo Nacional, haciendo especial hincapié en el contexto de un fuerte proceso de radicalización política en el que la juventud ocupaba un rol destacado. Para ello, utilizaremos fuentes primarias y secundarias. Específicamente, recurriremos a entrevistas personales, diarios de tirada nacional, y documentos oficiales atinentes a la vida universitaria (planes de desarrollo, leyes, políticas educativas, entre otros).

## Registro bibliográfico

MENDONÇA, MARIANA «La política universitaria en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 54, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2018, pp. 93-117.

## Abstract

The period that began with Lanusse in May 1971 determined a turning point in national politics and, consequently, in university life. In this article, we aim to analyze the creation of new national universities that took place between 1971 and 1973 within the framework of the Gran Acuerdo Nacional. We will emphasize on the context of a strong process of political radicalization in which youth was very important. For this, we will use primary and secondary sources. Specifically we will resort to personal interviews, national newspapers, and official university documents (development plans, laws, educational policies, among others).

## Descriptores · Describers

Gran Acuerdo Nacional / Política universitaria / Universidad / Juventud  
Gran Acuerdo Nacional / University policies / Universities / Youth

**Recibido:** 01 / 03 / 2017    **Aprobado:** 03 / 07 / 2017

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

A pesar de que se trata de un período histórico sumamente rico en lo que refiere a política educativa, los análisis sobre las políticas del gobierno militar instalado en 1966 han tendido a centrarse, en líneas generales, sobre sus principales aspectos económicos y políticos. Acaso la importancia de los procesos ocurridos en estos ámbitos haya contribuido a dejar en segundo plano el análisis de un fenómeno de importancia no menor: en los últimos años de este gobierno, bajo el mando de Lanusse (1971-1973), se crearon 13 nuevas universidades nacionales (UUNN), proceso que reconfiguró marcadamente el sistema de educación superior (SES) en la Argentina.

En la bibliografía existente, esta política suele asociarse a un objetivo del gobierno militar por descentralizar y despolitizar al movimiento estudiantil, en el marco del pos Cordobazo y pos Viborazo (CANO, 1985; PÉREZ LINDO, 1985; DE AMÉZOLA, 2000; BUCHBINDER, 2005; ROVELLI, 2008). Otra lectura vincula esta expansión con el proyecto que elaboró y popularizó el ex decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Alberto Taquini (TAQUINI, et. al., 1972; CIVAROLO DE GUTIÉRREZ, 1986; MARTORELLI, 1991; MIGNONE, 1992; UNJU, 2004; PEDRANZANI, 2010; Ledesma, 2011). Por último, también se ha analizado este proceso en relación al Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975 en el cual se preveía la creación y nacionalización de universidades (CHIROLEU, 2004; DEL BELLO, BARSKY y GIMENEZ, 2007; ROVELLI, 2008).

Por nuestra parte, creemos que estas líneas de lectura son sin duda relevantes, pero también que existen otros aspectos trascendentes en los cuales no se ha profundizado aún lo suficiente. En este sentido, nos parece de particular importancia analizar la creación de nuevas UUNN en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN) y la apertura democrática impulsada por Lanusse. Específicamente, nos interesa observar la política universitaria, que en los años del gobierno de facto pasa de buscar limitar y despolitizar al estudiantado a iniciar un impetuoso proceso de expansión del SES.

<sup>1</sup> Este artículo presenta resultados de mi investigación de doctorado acerca de las políticas universitarias implementadas durante la «Revolución Argentina», financiada por una beca doctoral de CONICET entre 2012 y 2017. Resultados preliminares fueron presentados en las «IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata», realizadas en el mes de diciembre de 2016.

De este modo, en la primera parte nos proponemos describir el denominado «problema universitario» de la Argentina en los años sesenta, de modo tal de poder contextualizar la situación de la educación superior en la Argentina en el momento en el que asume Lanusse. A continuación, nos detendremos en los años de su mandato, haciendo especial hincapié en la radicalización política de la juventud en la Argentina, y la legislación represiva que se implementa para dar respuesta a ello. Seguidamente, daremos cuenta de las estrategias del gobierno militar que se llevaron a cabo en el marco del GAN con el objetivo de construir un diálogo con todos los sectores políticos y civiles. En el cuarto apartado, procuraremos dar cuenta de la situación de las universidades en el país, y la importancia que se le otorga a las mismas desde el gobierno de facto. Asimismo, daremos cuenta del proceso de expansión del SES que comienza a tomar forma en 1971. Por último, analizaremos el rol que juega la juventud y la coyuntura política en el proceso de dicha expansión.

Sobre esta base, el análisis del proceso de creación de nuevas universidades en la década del setenta es presentado desde una nueva perspectiva. En efecto, el principal aporte de este trabajo refiere al rol que dicho proceso habría jugado en el contexto político de la época, en el que la necesidad de interpelar a la juventud como parte de la política de apertura democrática se entrecruzó con los problemas estructurales que arrastraba el sistema universitario desde más de dos décadas atrás. En este sentido, concluiremos que, si bien la expansión universitaria apuntó a resolver tales problemas, al mismo tiempo se constituyó como herramienta de un gobierno apremiado por el proceso de radicalización política. Así, la política universitaria se constituyó como nexo entre el gobierno y el sujeto social sobre el que buscaba accionar.

El análisis aquí presentado se basa en fuentes primarias y secundarias. Específicamente, diarios y revistas, y documentos oficiales atinentes a la vida universitaria.

## II. EL «PROBLEMA UNIVERSITARIO»

La gestión universitaria que había tenido lugar bajo el mandato de Onganía (1966-1970) estuvo caracterizada por múltiples problemas. En primer lugar, los intentos por «normalizar» las instituciones por medio de la intervención en junio de 1966, y luego con la sanción de la Ley 17.245 en abril de 1967, no habían logrado cumplir con sus objetivos. Tras el estallido del *Cordobazo*, el propio Onganía reconocería públicamente que los intentos por «reencauzar» y «normalizar» las universidades habían fracasado<sup>2</sup>.

En 1968, por otra parte, tomaron estado público distintos diagnósticos sobre la situación universitaria en el país<sup>3</sup>, que coincidían en que el principal problema consistía en el aumento masivo de la matrícula y la altísima tasa de deserción. Las políticas *limitacionistas*, que imponían nuevas condiciones de regularidad y mecanismos de ingreso, no habían logrado detener el avance de la masificación iniciada en la década anterior<sup>4</sup>. Así, el número de ingresantes seguía incrementándose al tiempo que el presupuesto destinado a las universidades se contraía, generando una situación asfixiante en muchas de ellas<sup>5</sup>.

De este modo, el denominado «problema universitario» comenzó a adquirir una nueva dimensión. A los problemas de la politización y radicalización de los estudiantes diagnosticados por las Fuerzas Armadas (FF.AA) en 1966, se añadían

<sup>2</sup> Discurso pronunciado en julio de 1969. Recuperado el 13/12/2016. Disponible en: <https://youtu.be/-I9t86DtaRs>

<sup>3</sup> Para un análisis detallado de los diagnósticos y propuestas elaboradas, véase ROVELLI (2008), DE LUCA y ÁLVAREZ PRIETO (2013) y MENDONÇA (2015a).

<sup>4</sup> Tras la intervención de julio de 1966, la UBA se conformó como lugar de confrontación con el gobierno nacional. A decir de Seia (2014), las organizaciones estudiantiles de dicha universidad se fortalecieron en un marco de creciente politización. La demanda por la abolición de las restricciones del ingreso impuestas por el gobierno militar, en este sentido, colaboró con el proceso de masificación del movimiento estudiantil (BONAVENA, 2014). Situaciones similares ocurrieron en las casas de estudio en el interior del país. (BONAVENA y MILLÁN, 2010; VEGA, 2010; BONAVENA, MILLÁN Y CALIFA, 2007).

<sup>5</sup> La Universidad Provincial de Neuquén fue testigo de los problemas presupuestarios que atravesaban muchas de las casas de estudio a fines de la década del sesenta. Así lo atestigua el diario local Sur Argentino al referirse al pedido de nacionalización de la comunidad académica y local, el cual publicó una nota titulada «nacionalización o si no muerte por asfixia» el 27 de noviembre de 1970 (QUINTAR, GENTILE, DEBATTISTA y BERTELLO, 1997)

aquellos vinculados con las estructuras universitarias (MENDONÇA, 2015a)<sup>6</sup>. En este sentido, durante 1968 las discusiones en torno a la universidad argentina tomaron estado público y progresivamente pasaron a formar parte de la agenda política. Dichos informes reabrieron viejos debates en torno a la necesidad de modernizar las casas de estudios a partir de la oferta curricular, la dedicación exclusiva de docentes y alumnos, y la reorganización académica en departamentos, entre otros<sup>7</sup>.

De esta forma, el escenario era incluso más complejo que el que existía en 1966. Los objetivos que se había propuesto el gobierno militar en el ámbito universitario no habían logrado cumplirse bajo el mandato de Onganía; por el contrario, no sólo quedaban pendientes los problemas vinculados con la masificación y politización de los estudiantes, sino que ahora se debía implementar una política universitaria que tuviera en cuenta los diagnósticos presentados en los informes mencionados (MENDONÇA, 2015a). Durante su breve mandato, Levingston tampoco lograría avanzar demasiado en este frente.

En este contexto, Lanusse pondría en marcha un proceso que reconfiguró significativamente el ses en la Argentina<sup>8</sup>. Detengámonos, a continuación, en el contexto político en el que dichas medidas fueron implementadas.

<sup>6</sup> No es nuestra intención detenernos en las políticas implementadas durante el gobierno de Onganía. Para un análisis más detallado, véase: PÉREZ LINDO, 1985; CANO, 1985; MIGNONE, 1992; MORERO, EIDELMAN y LICHTMAN, 1996; CALDELARI y FUNES, 1997; ROTUNNO & DÍAZ DE GUIJARRO, 2003; SUASNÁBAR, 2004; BUCHBINDER, 2005; entre otros.

<sup>7</sup> Para mayor abundamiento de éstos debates véase: FRONDIZI, 1971; BUCHBINDER, 2005; ROVELLI, 2008.

<sup>8</sup> La política universitaria que contemplaba la creación de nuevas casas de estudio comenzó a esbozarse durante el ongiato, aunque se materializó bajo el gobierno de Lanusse. Durante estos años, los planes y proyectos se fueron transformando a lo largo de los diferentes gobiernos. Cabe señalar que durante el período de Levingston, la medida se asoció a un objetivo claramente político orientado a disgregar el movimiento estudiantil de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, bajo la presidencia del general Lanusse, las discusiones adoptaron otro carácter y la política se transformó, creando más casas de estudios que las inicialmente proyectadas. No es nuestra intención detenernos en las marchas y contramarchas que tuvo la creación de nuevas universidades nacionales durante el período dictatorial que estamos analizando, ya que la misma ha sido analizada en otros trabajos. Ver: ROVELLI, 2008 y MENDONÇA, 2015b. Por otra parte, resulta evidente que se hace necesario analizar la política en cuestión atendiendo también a las marchas y contramarchas que atravesó a lo largo de los años de la «Revolución Argentina». En este sentido, es posible pensar la política en cuestión en los términos planteados en el libro compilado por Bohoslavsky y Soprano, en donde el Estado es analizado como un espacio polifónico en el que se relacionan y se expresan distintos grupos de actores sociales (BOHOSLAVSKY y SOPRANO, 2010).

### III. EL «TIEMPO POLÍTICO»

La asunción de Lanusse a la presidencia, en marzo de 1971, significó un nuevo giro en la política nacional. Con él, finalmente se iniciaría el largamente prometido «tiempo político»<sup>9</sup>, que incluía ciertamente el llamado a elecciones.

En efecto, la crisis política que había sobrevenido hacia el final del onganato y que Levingston no había logrado resolver imponía la búsqueda de una descompresión. El nuevo mandatario abocó entonces su gestión a encontrar una salida política que pudiera encauzar la crisis y las grandes movilizaciones que expresaban el descontento general. A decir de las FF.AA, el objetivo de este nuevo período de gobierno era «restablecer las instituciones democráticas» para poder cumplir, finalmente, con el objetivo propuesto por la «Revolución Argentina». Como primera medida, por lo tanto, restableció la actividad partidaria y anunció elecciones generales en un corto plazo y sin proscripciones, por primera vez desde 1955. A decir de De Amézola (1999: 66), el problema que se planteó Lanusse no se restringió a una salida electoral con la participación del peronismo, sino que por el contrario, la mayor dificultad consistía en lograr restituir la legitimidad y asegurar la supervivencia de la sociedad frente a las fuerzas de oposición que se estaban desarrollando.

En este contexto, su intención era abrir el diálogo con todos los sectores, de modo que se pudieran contemplar «adecuada y efectivamente los intereses y aspiraciones del pueblo argentino». Para ello, los miembros del gabinete deberían tener «una vivencia personal y directa de los mismos». De este modo también procuraba anticiparse y evitar «conflictos peligrosos para la paz social y el interés general»<sup>10</sup>. En definitiva, se trataba de llevar a cabo la última etapa de transición hacia la apertura política y evitar otra insurrección social.

Consecuentemente, el gabinete atravesó un recambio. Si bien muchos funcionarios mantuvieron inicialmente el cargo, Lanusse seleccionó minuciosamente a quienes lo ayudarían en esta última etapa. En particular, el Ministro de Interior estaba llamado a ser «la clave del proyecto político» que se le presentaba al país para «cumplir el objetivo de instaurar una democracia moderna, estable y eficaz»

<sup>9</sup> Al asumir, Onganía había establecido tres tiempos para el desarrollo de la «Revolución Argentina»: uno económico, uno social, y finalmente un tiempo político. Este último, procuraría establecer ciertas pautas para el llamado a elecciones y la apertura democrática.

<sup>10</sup> «Normas de acción para el gabinete ministerial expuestas por Lanusse», La Nación, 01/04/1971.

(LANUSSE, 1977: 217). El elegido para formular la estrategia de transición sería el radical Arturo Mor Roig, uno de los principales inspiradores de La Hora del Pueblo. Contaba, por lo tanto, con el aval de los partidos allí reunidos y una trayectoria que ameritaba su nombramiento, que ponía además de manifiesto que el gobierno se proponía verdaderamente avanzar con la apertura democrática. Las elecciones se llevarían a cabo previo acuerdo de todas las fuerzas políticas, estableciendo un conjunto de principios y metas para el futuro gobierno y un candidato presidencial común (DE RIZ, 2000: 93)<sup>11</sup>.

Aldo Ferrer, por su parte, se mantuvo al frente de Economía y Trabajo hasta fines de mayo. Durante los meses de su gestión, se abocó a realizar la política de «honda sensibilidad social» anunciada por la Junta de Comandantes en Jefe al deponer a Levingston (O'DONNELL, 2009 [1982]: 320). La misma se materializó en una serie de medidas que lograron el apoyo de la Central General de Trabajadores (CGT) y la Confederación General Económica (CGE). Entre ellas, cabe mencionar el aumento de salarios que se realizó de manera inmediata, al igual que la derogación de las pautas para las paritarias que imponían topes a futuros aumentos.

El Ministerio de Trabajo volvería a ser ocupado por Rubens San Sebastián, quien ya había estado a cargo durante la presidencia de Onganía. La particularidad del nuevo ministro radicaba en su inclinación hacia el diálogo, algo que Lanusse utilizaría como parte de su estrategia política. De acuerdo a De Amézola (1999), «la necesidad de fortalecer las relaciones con la central obrera para disminuir el poder de los sindicatos combativos era uno de los dispositivos más importantes para distender y desconcentrar». Otro actor destacado en esta etapa de transición sería el Ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique, quien también había ocupado el puesto durante parte del mandato de Levingston y gozaba de una imagen relativamente buena a raíz de su gestión<sup>12</sup>, y sería repuesto por Lanusse para continuar con las tareas iniciadas en su anterior mandato. Así, el gobierno daba una clara señal a la sociedad de que la nueva etapa no perdería de vista el aspecto «social» (DALMAZZO, 2005). La distensión de los sectores populares mediante una

<sup>11</sup> A poco de comenzar, el flamante ministro anunciaba que se reuniría con los representantes de los partidos políticos. En paralelo, enviaría un plan a la Junta y comenzaría a conformarse una Comisión Coordinadora del Plan Político que tendría como objetivo proponer reformas en la Constitución y redactar la Ley Electoral y el Estatuto de los partidos (DE AMÉZOLA, 2000: 98).

<sup>12</sup> Para un análisis detallado de la gestión, véase MANRIQUE, 1983 y OSUNA, 2017.

activa política asistencialista, permitiría mejorar el clima social y, consecuentemente, el funcionamiento de las instituciones (DE AMÉZOLA, 1999: 78).

De este modo, Lanusse pretendía apuntalar la alicaída imagen de las FF.AA, procurando «producir hechos, avanzar»<sup>13</sup>. Consecuentemente, los flamantes ministros de Interior y de Bienestar Social comenzaron una gira por las diferentes provincias del país a los fines de conocer «desde adentro»<sup>14</sup> los problemas más agobiantes del país<sup>15</sup>.

Lo cierto es que los primeros dos meses del gobierno de Lanusse fueron preparatorios para el lanzamiento del GAN. De acuerdo al Ministro del Interior, el «Gobierno de las Fuerzas Armadas» debía negociar con los diferentes sectores, atendiendo especialmente al justicialismo; brindar mayor claridad en la comunicación con la opinión pública; establecer un juego limpio sobre la base de reglas preestablecidas; tener una participación más activa en el proceso; e insistir en la institucionalización a través del GAN (LANUSSE, 1977: 281).

Enfrentarían, sin embargo, un doble problema. En primer lugar, el que les planteaba el peronismo, que había ampliado sus bases sociales: a los estratos populares y los sindicatos se les habían sumado los estratos medios, empresarios, sectores de la iglesia y jóvenes universitarios. En segundo lugar, se presentaba la necesidad de revertir la imagen negativa de las FF.AA., procurando a su vez controlar el proceso de apertura. El gobierno estaba dispuesto a abrir un juego limpio mediante la instauración de reglas claras, pero no a firmar un cheque en blanco, especialmente en relación al peronismo (O'DONNELL, 2009 [1982]: 333). Pese a todas estas complicaciones, Potash (1994: 242) afirma que Lanusse confiaba en su capacidad para lograr un acuerdo entre las FF.AA., los partidos políticos, los sindicatos y los empresarios para restaurar el gobierno constitucional.

En abril de 1971 Mor Roig anunció la derogación de la suspensión de las actividades de los partidos políticos, el 1º de mayo Lanusse anunció el GAN y en junio, finalmente, se dieron a conocer las disposiciones del Estatuto, en el cual se exigía la adhesión de los partidos a un sistema democrático, representativo, republicano y

<sup>13</sup> «Normas de acción para el gabinete ministerial expuestas por Lanusse», *La Nación*, 01/04/1971.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> A decir de Manrique, «a partir de entonces y durante casi un año y medio [él] desarrolla una acción ininterrumpida y dinámica hasta el asombro, que impulsa personalmente no sólo desde su despacho sino también en incontables viajes a todos los ámbitos del país» (MANRIQUE, 1983: 15).

multipartidario, así como una pronunciación por el rechazo al uso de la violencia política. Esta última condición era clave para la apertura democrática, por lo que las FF.AA. solicitaban el repudio absoluto a la guerrilla. Era de suma importancia que todos los políticos se pronunciaran abiertamente en contra, y especialmente Perón, con quien amplios sectores de la juventud se habían identificado fervientemente desde su exilio en Madrid<sup>16</sup>. Como sostiene James, la juventud se había convertido en una herramienta importante de negociación para Perón, «un recordatorio de la capacidad del peronismo de desestabilizar si no se reintegraba a la sociedad argentina en términos aceptables para él» (JAMES, 2007: 166). A tal punto que Lanusse había abierto un canal de comunicación personal con el ex presidente para proponerle la emisión de un pasaporte argentino, el reconocimiento de la pensión que se le debía, la restitución del cuerpo de Evita, la devolución de su cargo militar, el cierre de las causas judiciales en su contra y la colocación de un busto junto a los de los ex Presidentes en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno (POTASH, 1994: 262). Perón, sin embargo, no sólo no desautorizó a los grupos guerrilleros, sino que encontró en ellos un medio de presión decisivo contra el régimen militar (ROUQUIÉ, 1983: 293). El fracaso de la «Revolución Argentina» y sus políticas antipopulares habían reposicionado a Perón en la escena política, y en el marco de la crisis militar en ciernes, decidió no pronunciarse a favor del GAN que auspiciaba Lanusse; por el contrario, se ofrecía a sí mismo como la verdadera alternativa para salvar al país del levantamiento social, por ser capaz de arbitrar entre los partidos políticos y los militares para restaurar y normalizar el orden constitucional (ROUQUIÉ, 1983: 290).

Mas las frustradas negociaciones con el líder del Partido Justicialista no eran el único problema que debía afrontar Lanusse. En efecto, la falta de cohesión interna de las FF.AA, comenzaba a complicar el proceso de transición propuesto.

<sup>16</sup> La juventud peronista había adquirido tanta fuerza que logró desestabilizar a la dirigencia sindical. La amenaza era no sólo material sino también política. Por un lado, tras el asesinato de Augusto Vandor, la guerrilla peronista comenzó una campaña de eliminación selectiva de los líderes gremiales. Por el otro, los jóvenes de clase media que ingresaban a las filas peronistas señalaban a la burocracia sindical como el principal obstáculo para la liberación nacional. El carácter revolucionario que los nuevos ingresantes le habían impuesto al peronismo se enfrentaba con la burocracia sindical que caracterizó al peronismo de antaño. Perón hizo poco por mitigar los temores de la conducción sindical; por el contrario, los elogios hacia los «muchachos» iban de la mano con la crítica que el dirigente hacía de los sindicatos (JAMES, 2007: 165-6).

La heterogeneidad que caracterizó al régimen impuesto en 1966 había llegado a su punto máximo de tolerancia: pese a los levantamientos populares y la disconformidad que manifestaba la población, había un sector de las FF.AA. que se seguía oponiendo fervientemente al llamado a elecciones, acusando a Lanusse y sus seguidores de traicionar las metas de la revolución y la misión de las FF.AA. (O'DONNELL, 2009 [1982]: 341).

Dicho sector se alzó en octubre de 1971 en la provincia de Buenos Aires y en mayo de 1972. Ambos levantamientos fueron aplastados, pero acabaron por debilitar la posición de Lanusse en la negociación con los representantes de La Hora del Pueblo, lo que llevó a adelantar el proceso y fijar las elecciones para el 25 de marzo de 1973.

En este marco, el desafío de Lanusse no era solamente conseguir mantener la unidad interna de las FF.AA., sino también conseguir el apoyo civil para que el GAN fuera viable. Era un escenario complejo, ya que a la gran masa de la población que seguía al peronismo se sumaban también aquellos que apoyaban la radicalización política de los distintos grupos armados que enfrentaban al régimen.

#### **IV. RADICALIZACIÓN POLÍTICA Y NUEVA LEGISLACIÓN REPRESIVA**

Diferentes grupos sociales, prontamente radicalizados, formaron parte del clima de «contestación» del período que impugnaba múltiples aspectos de la política desarrollada por la dictadura militar. La tendencia llegó incluso a abarcar fracciones de la Iglesia, que dieron origen al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en 1968. La «violencia desde abajo» se justificaba por la «violencia de arriba» materializada en la desigualdad social. La solidaridad con las clases populares identificaba su política con el peronismo, lo cual facilitó la incorporación a la política de jóvenes educados en colegios religiosos y cercanos al nacionalismo católico (ROMERO, 2012: 208).

También una porción creciente de los estratos medios comenzaba a identificarse cada vez más con el peronismo. Por su parte, los sectores jóvenes sin experiencias políticas anteriores encontraban en este movimiento un espacio de representación y de contestación social. A su vez, dentro del movimiento comenzaban a surgir fracciones radicalizadas, lo que llevó a una reinterpretación de las banderas clásicas antiimperialistas y de justicia social. Así, Perón aparecía como líder tercermundista

partidario de un «socialismo nacional», con lo cual ampliaba sus bases sociales al incluir contenidos y reivindicaciones de la izquierda, el nacionalismo y del catolicismo.

En este escenario, también las protestas universitarias habían tendido, desde 1966 cada vez más, a expresar reivindicaciones políticas. Con una orientación claramente opuesta al régimen, y estimulados a su vez por la revolución cubana, la difusión de las ideas marxistas y las movilizaciones estudiantiles de diferentes partes del mundo, los estudiantes traspasaron las barreras construidas desde 1955 en la universidad y formaron parte de este proceso. Paralelamente, el apoyo inicial que habían brindado los grupos católicos al golpe de Onganía comenzaba a desvanecerse.

En el interior del peronismo se fortalecían organizaciones revolucionarias como Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias; por fuera de él, destacaba el Partido Revolucionario de los Trabajadores con el Ejército Revolucionario del Pueblo como su brazo armado, de orientación guevarista, así como las Fuerzas Armadas de Liberación. Así, la «nueva izquierda» de la Argentina reclamaba la violencia como momento inevitable de la vida política (TORTTI, 2000: 48).

Ante este escenario, el gobierno de Lanusse incrementó la represión y adoptó nuevas medidas. En primer lugar, organizó la Comunidad Informativa que centralizaba los distintos servicios de inteligencia que tenía el Estado. También aumentaron las penas por delitos comunes y se creó la Cámara Federal en lo Penal que tenía competencia para juzgar delitos de «naturaleza subversiva»<sup>17</sup>. A mediados de junio, se emitió una directiva para las FF.AA. que debían actuar contra el «enemigo subversivo»<sup>18</sup>. Para complementar este accionar, el Poder Ejecutivo podía emplear a las FF.AA. para «prevenir» y combatir a la «subversión» durante la vigencia del Estado de Sitio<sup>19</sup>.

Sin embargo, la represión por parte del gobierno militar no hizo sino aumentar la popularidad de las organizaciones guerrilleras, que incrementarían a su vez las acciones armadas. De este modo, el ejército parecía impotente para solucionar

<sup>17</sup> «Creóse la nueva Cámara Federal», *La Nación*, 29/05/1971.

<sup>18</sup> La directiva planteaba como objetivo de las FF.AA. y las fuerzas de seguridad «destruir su organización político-administrativa, neutralizar sus elementos en superficie y sus apoyos internos y externos, a fin de mantener el orden, preservar la vida y seguridad de los bienes de las personas y del Estado y recuperar el apoyo de la población» («Directiva de la Junta de Comandantes en Jefe N° 2/7, Bs. As, 14/06/1971», en: POTASH, 1994: 81).

<sup>19</sup> Ley n° 19.081, *Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina*, 26/06/1971.

no sólo los problemas económicos y políticos del país, sino que se manifestaba incapaz incluso de demostrar competencia en su propio ámbito: el militar. En este marco, asimismo, el apoyo popular que había intentado conseguir mediante el impulso de operaciones del Ejército contra la guerrilla se vio debilitado a causa de la aplicación de la nueva legislación (POTASH, 1994: 282).

El proceso inflacionario aumentó aún más el descontento popular en relación al régimen. En este marco, los movimientos revolucionarios seguían fortaleciendo sus bases sociales y encontraban apoyo en los sectores medios y los grupos universitarios, mientras el propio Perón apoyaba las acciones de resistencia. Consecuentemente, el control público y legal de la violencia estatal se fue extinguiendo y la represión ilegal volvía a ser parte de la escena política. La Masacre de Trelew, en agosto de 1972, fue una de las manifestaciones más trágicas de dicho proceso.

## V. LA CONSTRUCCIÓN DEL DIÁLOGO

Desde principios de la década de 1960 las organizaciones políticas atravesaron un marcado proceso de radicalización, expresado en la serie de movilizaciones, levantamientos y puebladas que parecían abrir una alternativa revolucionaria. La situación se tornaba cada vez más compleja para Lanusse, quien no sólo tenía una fracción de las FF.AA. en su contra, sino que tampoco lograba conseguir el apoyo civil que necesitaba para sostener el GAN. Como señalamos, este último tenía como objetivo abrir canales que posibilitaran controlar la creciente movilización popular y sofocar a la guerrilla cada vez más activa. En este sentido, señala De Amézola (2000: 95), Lanusse se había propuesto desmontar la conflictividad de la sociedad argentina. Para ello, los ministros del gabinete debían confluír en una acción coordinada para «distender», «desconcentrar» y «aislar».

El objetivo final, como ya señalamos, era la apertura política y el llamado a elecciones. Pero antes de ello, y como condición para recuperar el funcionamiento de las instituciones, Lanusse buscaría abrir un diálogo con todos los sectores sociales. El primer paso lo constituyó el nombramiento de Mor Roig, que fue acompañado por una activa política de asistencialismo dirigida por Manrique. En vistas de «solucionar o atender los problemas del hombre común», el nuevo ministro se abocó a recorrer el interior del país para escuchar reclamos. Los objetivos se orientaban a desarrollar políticas de seguridad social, atención hospitalaria y

déficit habitacional. Proponía, asimismo, crear un nuevo sistema previsional para las casas y nuevos regímenes para docentes y trabajadores rurales. Asimismo, se retomó la discusión en torno a la Ley de Obras Sociales, tema que lo llevó a reunirse con sindicatos<sup>20</sup> y gremios<sup>21</sup>. No sólo logró abrir el diálogo con las fuerzas vivas locales, sino que ganó popularidad.

La política laboral, por su parte, iba a estar orientada a fortalecer las relaciones con la clase obrera. El nuevo secretario de Trabajo había expresado, en efecto, su intención de abrir el diálogo como alternativa a la «contención» que proponían las FF.AA (LANUSSE, 1977: 50). Así, San Sebastián declaró que iba a «trabajar alejado de motivaciones de tipo político y en favor del movimiento obrero». En este sentido, De Amézola (2000: 100) señala que la política del secretario de Trabajo estuvo orientada a «distender» y «desconcentrar» los conflictos sindicales.

Los problemas vinculados con la educación eran otro de los frentes que debía atacar el gobierno de Lanusse. El intento de reforma educativa elaborada por Cantini y Mignone había generado un enorme rechazo por parte de la comunidad educativa. La respuesta inmediata fue congelar cualquier medida, y así evitar profundizar la imagen negativa de las FF. AA. En el ámbito universitario, por su parte, el descontento por la falta de una política coherente por parte del gobierno militar también había generado reacciones y movilizaciones de protesta. Consecuentemente, y acorde con el dialogismo propuesto por el gobierno, asumirá Gustavo Malek en educación (DE AMÉZOLA, 1999).

Además de un gabinete que mostraba otra proyección política, Lanusse también inició un proceso de retirada parcial en las provincias con el nombramiento de nuevos gobernadores civiles. Se trataba, esencialmente, de dar lugar a una apertura que «rompiera con el aislamiento de las FF.AA», pero buscando mantener la legitimidad de la «Revolución Argentina» y sin dejar de focalizar el eje en el «enemigo»<sup>22</sup>.

Tal sería, entonces, la estrategia política de Lanusse ante la crisis que atravesaba el gobierno militar. Como veremos a continuación, la universidad jugaría un rol destacado en el proceso de apertura impulsado por aquél.

<sup>20</sup> «Aumento para los jubilados», *La Nación*, 14/05/1971

<sup>21</sup> «Manrique recibió gremialistas», *La Nación*, 03/04/1971.

<sup>22</sup> «Designan intendente y secretario de trabajo», *La Nación*, 25/03/1971.

## **VI. LAS UNIVERSIDADES EN LA COYUNTURA DEL GAN**

La situación de crisis universitaria que habíamos descrito anteriormente se transformaría marcadamente tras la asunción de Lanusse. Pero su intervención se saldría de los marcos estrictamente educacionales. Para éste, la universidad se constituiría como un terreno específicamente político, desde el cual se podía operar precisamente y sin mediaciones sobre el sujeto social al que pretendía interpelar: la juventud. Una juventud que había salido a las calles a expresar su oposición al régimen de facto, que se identificaba con el peronismo y que se había alistado en los grupos guerrilleros.

Al respecto, Manzano (2010: 387) afirma que, desde 1969, los jóvenes y la misma categoría de juventud mostraban estar politizadas; las revistas de actualidad ya no se interesaban, como en los tempranos sesenta, por las relaciones intergeneracionales o sexualidad, sino en las opiniones políticas juveniles. A decir de Rovelli (2008: 50), la juventud pasó a ser identificada con los «focos de perturbación pública» bajo el Onganiato. Ahora, en la nueva coyuntura política, el peligro de la juventud radicaba en su autoidentificación con «los muchachos de Perón». Es con este telón de fondo que se pondría en marcha una política que dejaría hondas huellas en la geografía universitaria. Veamos el proceso más en detalle.

## **VII. EL PROCESO DE EXPANSIÓN UNIVERSITARIA**

A poco de asumir, Lanusse inauguró la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), dejó abierta la posibilidad de nacionalizar la Universidad Provincial de Neuquén, brindarle validez nacional a los títulos expedidos por la Universidad Provincial en San Juan y evaluar la proyección de dos nuevas casas de estudios en el conurbano bonaerense. Estos proyectos formaban parte del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975, presentado bajo el mandato de Levingston. En el apartado de Educación, proyectaba valerse de los diagnósticos publicados en 1968 para dar solución a la problemática universitaria. En este sentido, se proponía expandir y democratizar el sistema educativo en todos sus niveles, modernizar sus estructuras, currículos y funcionamiento, diversificar la educación y generalizar la capacitación profesional y técnica de acuerdo con las necesidades de desarrollo, integrar el sistema educativo nacional y descentralizar la administración educativa. Allí, lejos de limitar el ingreso de la matrícula, se proyectaba «incrementar» el ac-

ceso de modo tal que se pudiera atender a la «demanda social» como así también a las «necesidades del desarrollo nacional». Asimismo, el Plan se proponía alcanzar una «redistribución de la matrícula» y una «mejora del rendimiento». Para ello, el gobierno brindaría nuevas oportunidades «[creando] nuevas instituciones o reestructurando las actuales a fin de posibilitar la diversificación de las carreras existentes, la creación de títulos intermedios y la ampliación substancial de la actual capacidad instalada». Uno de los principales objetivos, en este sentido, era incrementar la tasa de graduación en un 5% durante el período<sup>23</sup>.

El Plan tenía sin embargo una particularidad: no sólo proponía solucionar los problemas emergentes de los diagnósticos, discusiones y propuestas a partir de 1968, sino que buscaba hacerlo impulsando la creación de nuevas UUNN<sup>24</sup>. La propuesta dio paso a una fuerte movilización estudiantil en reclamo de mejoras presupuestarias que se extendió a la generalidad de las instituciones, mientras que en las universidades provinciales se reclamó también la nacionalización y la validez nacional de los títulos. El anuncio de la reestructuración de los institutos ya existentes, por otra parte, provocó que muchas instituciones no universitarias consideraran la posibilidad de ser incorporadas al proceso. Por otra parte, los reclamos de las poblaciones locales que anhelaban ser incluidas ahora tenían un nuevo canal de comunicación abierto en el marco del GAN. Mor Roig, Manrique y Malek, serían quienes establecerían el diálogo directo con las autoridades gubernamentales e institucionales y las fuerzas vivas locales. Así, el proceso comenzó a tomar una dinámica propia. Las presiones provinciales que exigían una universidad para su localidad aceleraron el proceso iniciado en mayo y el gobierno nacional se vio obligado a exigir «estudios de factibilidad» que justificaran la solicitud. Dichos estudios suponían el paso previo y necesario para la puesta en consideración del gobierno nacional de evaluar la creación o nacionalización de una universidad en cada localidad.

Las exigencias que se presentaban requerían un estudio de la localidad y la zona de influencia, lo que excedía el ámbito meramente educativo. Así, debían presentar información relativa a las características productivas de la zona, las características

<sup>23</sup> CONADE. (1971). *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad Nacional*. Buenos Aires.

<sup>24</sup> Se trataba, ciertamente, de una propuesta que ninguno de los diagnósticos, informes y propuestas contemplaba, con la excepción del área del conurbano bonaerense, en la que sí se sugería erigir nuevas instituciones para descomprimir el número de alumnos en las universidades de Buenos Aires y La Plata.

demográficas, sociales y culturales de la región y cómo se adecuaría la nueva universidad a las mismas, evaluando la influencia que tendría de manera directa e indirecta y su potencialidad. Ello requería, evidentemente, un trabajo extenso. El plazo establecido por el Ministerio, sin embargo, era de 120 días. Consecuencia de ello fue la disparidad entre los trabajos presentados, ya que si bien algunos cumplieron con todos los requisitos, otros sólo elaboraron un primer informe; así, mientras que la UNRC presentó un total de ocho tomos, Santiago del Estero, por ejemplo, contó con un sólo «Documento Básico».

La verdadera cuenta regresiva, sin embargo, respondía menos al plazo establecido que a la coyuntura política. Como sostiene Rovelli (2008: 91), la creencia en un posible colapso del régimen marcó el ritmo de la expansión universitaria y contribuyó a acelerar el proceso de creación de algunas casas de estudio. En su trabajo explicita dicha afirmación con una cita de Malek, quien en una entrevista personal afirmó que «se venía un cambio de gobierno fundamental (...) imagino que algunas de las comisiones, al terminar el año 1972, ya [habían cerrado] los proyectos». Podemos, asimismo, encontrar un ejemplo claro de ello en palabras de Mignone (1992: 45), al referirse a la Universidad Nacional de Luján:

«Las circunstancias aconsejaban proceder con rapidez (...) El periodo militar llegaba a su fin. (...) Lanusse había anunciado que el 25 de marzo de 1973 se realizarían las elecciones generales (...). Nada garantizaba que el gobierno constitucional ratificara las decisiones del régimen anterior, salvo que las mismas tuvieran principio de ejecución, promoviendo intereses para mantenerlas».

Se trataba de una verdadera carrera contra el tiempo. Algunas universidades contaron con el apoyo de Comisiones, como sucedería en Lomas de Zamora y Luján. Otras, en cambio, aprovecharon el momento para hacer cumplir antiguos reclamos. Tal es el caso de Neuquén que, aludiendo problemas de presupuesto, venía bregando por la nacionalización de su universidad provincial. Asimismo, tanto Catamarca como Santiago del Estero insistirían también con una petición, presentada a principios de la década de 1960, de crear una universidad nacional interprovincial. La solicitud no tuvo éxito en su momento, pero logró materializarse con la nueva coyuntura política. Paralelamente, surgieron proyectos de UUNN que no habían sido consideradas previamente, como el caso de Salta, Misiones, Entre Ríos y San Luis; asimismo, se crearon universidades provinciales en La Rioja y

Jujuy con la idea de nacionalizarlas posteriormente. Por otra parte, entre 1973 y 1975 finalmente se nacionalizarían las universidades provinciales de La Pampa, Mar del Plata y se crearía una Universidad Nacional en Tandil.

Así, el proceso de reestructuración más importante del SES del país se cerraba de una forma que excedía con creces los proyectos originales. Lejos de intentar «profundizar la revolución», el nuevo Jefe de Estado sentó las bases para una apertura política. En el marco del GAN, y de cara a las elecciones de 1973, comenzó a entablar un diálogo con los diferentes sectores de la sociedad, dentro de los cuales se encontraban la comunidad educativa de muchas instituciones y las poblaciones locales que esperaban la materialización de la universidad nacional en sus respectivas ciudades.

### VIII. LA JUVENTUD EN EL PROCESO DE EXPANSIÓN UNIVERSITARIA

Tal como pudimos observar, el proceso de creación de UUNN terminó por implementarse de un modo veloz y anárquico. En tan sólo 3 años se crearon más de 10 casas de estudio, proceso que incluso continuó durante el breve período constitucional tras las elecciones de 1973. Distintos autores (han abordado este proceso como parte de una política del gobierno militar que intentaba descongestionar las casas de estudio, y así segregar y descentralizar al movimiento estudiantil, cada vez más politizado. Sin descartar de plano esta explicación, no obstante, creemos necesario matizarla y complejizarla teniendo en cuenta el contexto que hemos desarrollado.

La creación de UUNN había sido propuesta en octubre de 1968, y en mayo del año siguiente la Argentina atravesó una serie de conflictos sociales que culminaron con el *Cordobazo*. Sin embargo, y a pesar de que Onganía manifestó que los agitadores habían sido los estudiantes, no hizo más que reforzar las leyes y aumentar las penas para aquellos que alteraran el orden público o realizaran acciones subversivas. Sería recién en Río Cuarto, ante una multitud que le solicitaba la creación de una universidad en dicha localidad, que el Presidente afirmaría que iba a evaluar dicha posibilidad. De todos modos, quien le insistió al entonces presidente de facto para que la respuesta fuera positiva fue Lanusse, quien se desempeñaba como Comandante en Jefe del Ejército (MARTORELLI, 1991).

La hipótesis de que la medida haya tenido la intención explícita de disgregar al movimiento estudiantil tendría más fuerza si se hubiera llevado a cabo bajo el

gobierno de Levingston: en una audiencia con representantes de la Comisión Pro Universidad de Río Cuarto, manifestó su preocupación por el problema obrero de Córdoba y su particular interés en la descentralización de esa universidad nacional, ya que evitaría la aglomeración de los estudiantes, hecho que terminaba muchas veces afectando la «tranquilidad pública» (MARTORELLI, 1991: 152). Sin embargo, bajo su breve período presidencial sólo logró incluir la propuesta en el Plan Nacional de Desarrollo que estaba elaborando el CONADE, lo que no garantizaba su cumplimiento, ni mucho menos contemplaba que el proceso acabara cobrando las dimensiones que finalmente tuvo.

El fenómeno estudiado tuvo lugar, de hecho, bajo la presidencia de Lanusse. Creemos, sin embargo, que los objetivos de esta política no guardan relación directa con los intentos por despolitizar y descentralizar al estudiantado<sup>25</sup>. Por el contrario, encontramos en los discursos de Lanusse y su Ministro de Educación una clara intención por interpelar a la juventud, principalmente la universitaria, a quienes se les hacía un especial llamado a participar en los canales legales de la política. Esta situación, en el marco de la coyuntura política de cara a las elecciones de septiembre de 1973, sugiere que la creación de nuevas UUNN se realizó como parte de una política destinada más bien a aumentar la base social del gobierno para poder competir con el peronismo, cuyo peso político había crecido notoriamente pese al exilio de su máximo representante.

En efecto, la radicalización política de la juventud se había constituido en un serio problema para el gobierno de facto. Pero las medidas que adoptaron para hacerle frente estuvieron orientadas a fortalecer el sistema represivo, tal como ya hemos mencionado en el apartado cuarto. A su vez, uno de los pedidos más contundentes que le hizo a Perón fue la desaprobación de las organizaciones armadas con el fin de desacreditarlas y orientarlas hacia nuevas formas de expresión. La juventud era una pieza clave en la nueva coyuntura política, y frente a la negativa de Perón a deslegitimar a las organizaciones armadas, Lanusse debía encontrar una forma de orientar a la juventud díscola hacia una participación por medio de las vías democráticas.

<sup>25</sup> En una nota publicada en *confirmado*, Pandolfi afirmaba que «La estrategia... consiste en distender, desconcentrar y aislar. Se distiende rehabilitando a los partidos políticos o descongelando los convenios; se desconcentra a los sectores más combativos creando, por ejemplo la Universidad de Río Cuarto o nuevas facultades; se aísla a los militantes al iniciarse una política de concesiones y negociaciones» (DE AMÉZOLA, 1999: 75).

El semanario *Confirmado* daba cuenta de la importancia de la juventud en el proceso actual de cara a la apertura democrática:

«Los próximos comicios nacionales encontrarán un padrón abultado por la presencia de casi 4 millones de nuevos electores, esa nueva fuerza política, que podría actuar como tercera minoría si funcionara como bloque ideológico homogéneo, inevitablemente estará integrada por jóvenes de 18 a 26 años»<sup>26</sup>.

Consecuentemente, la primera medida adoptada por Malek consistió en abrir canales orgánicos de comunicación con el estudiantado y permitir su coparticipación en el gobierno universitario. Al asumir, prometió «respetar» la autonomía universitaria y un proyecto de ley que «satisfaga las necesidades de una universidad moderna que contemple la participación del alumnado con voz y voto en los aspectos trascendentes del quehacer universitario»<sup>27</sup>. Asimismo, y en referencia a la reforma impulsada, expresó que «no se puede hablar de diálogo y comunicación, y luego no consultar a nadie»<sup>28</sup>.

En este marco, Lanusse dio comienzo a la primera ola de expansión universitaria en el país. La coyuntura política estaba transitando hacia una apertura democrática y Lanusse había comenzado su gestión abriendo el diálogo con los dirigentes políticos del interior, los gremios, y demás sectores de la población argentina.

Tal como expresa Pérez Lindo (1985:156), «la posibilidad de crear nuevas universidades en las provincias y de aprovechar con favores para hacerse una clientela política no se les escapaba a los dirigentes políticos». Asimismo, en muchas ciudades del interior, fueron las organizaciones civiles y los estudiantes secundarios los que presionaron para la conformación de nuevas universidades que les permitieran seguir sus estudios en el lugar de residencia. En sintonía con ello, Rovelli (2008:81) da cuenta de la importancia que se le comienza a otorgar a la juventud desde el gobierno. En este sentido, pone de relieve el discurso del 1º de mayo en Río Cuarto, que convoca especialmente a «la juventud argentina» para formar parte del proceso de apertura política a través de la consolidación de «partidos modernos y verdaderamente representativos». Con ello, afirma, el

<sup>26</sup> «¿Los jóvenes el poder?», *Confirmado*, 19/05/1971.

<sup>27</sup> «Asumió el cargo el ministro de Educación», *La Nación*, 29/05/1971

<sup>28</sup> «Educación. Hay que mojar la pólvora», *Confirmado*, 26/05/1971.

Presidente proponía reencauzar a la lucha estudiantil a la democracia electoral y, como contrapartida, ofrecía una nueva universidad en dicha ciudad y la apertura de dos más en el año próximo.

A los pocos días de haber inaugurado la universidad en el sur cordobés, en el marco del lanzamiento del GAN, Lanusse inauguraba el nuevo edificio de la universidad privada de Tandil, momento que aprovechó para referirse nuevamente a los jóvenes. Allí afirmó que estaba «convencido» de que «a través del mejoramiento de la capacidad de nuestra juventud, vamos a crear las condiciones favorables para que nuestro país sea el que todos anhelamos»<sup>29</sup>.

Unos meses después, volvía a dirigirse a la juventud. En este caso a los jóvenes neuquinos y rionegrinos, quienes serían los próximos beneficiarios de la Universidad Nacional del Comahue. En aquella oportunidad expresó su preocupación por la crisis de esta institución y pidió que se comprendiera «que ni la universidad es un campo de batalla ni sirve para destruir» y afirmó que «la juventud no está destinada a odiar», por lo que aspiraba a que la nacionalización cumpliera con su tarea histórica con estudiantes que «no quemarán laboratorios ni tirarán bombas» y que, por el contrario, «harán honor a la región»<sup>30</sup>.

En octubre, en la ceremonia de colación de grados de la universidad sanjuanina, Malek reforzó lo expuesto por Lanusse en Río Cuarto y afirmó que «la verdadera juventud [ansiosa] de grandeza de su patria sabe muy bien que ésta no puede alcanzarse sino con sacrificios, trabajo y estudios. Mucho más que sus desbordes de violencia vacua, explicable también». Asimismo, afirmó que consideraba que la «juventud no puede ni debe eludir el deber de apelar a medios idóneos y lícitos de expresión para elevar su voz» y en consecuencia, puntualizó que «los mayores [tenían] la obligación de escuchar sus palabras y reflexionar en consecuencia». Finalmente señaló que «la disensión y la crítica» son «convenientes» pero sólo ocasionalmente y de forma medida, porque «cuando la división interna ataca todas las estructuras de la sociedad, esta se convierte en eficaz instrumento de aniquilación o de esterilidad»<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> «Viajó ayer a tandil el gral Lanusse», *La Nación*, 05/06/1971.

<sup>30</sup> «La organización de la Universidad del Comahue», *La Nación*, 20/05/1971.

<sup>31</sup> «Creación de la Universidad Nacional de Catamarca», *La Nación*, 20/05/1971.

En cada oportunidad, como se ve, las autoridades aprovechaban para poder transmitirles a los jóvenes sus intenciones de abrir el diálogo y canalizar por las vías democráticas sus preocupaciones. Y estos discursos tenían como canal principal el marco de apertura de casas de estudios en diferentes partes del país. Allí, no sólo interpeaban a los jóvenes universitarios, sino también a aquellos que todavía asistían a la escuela media, quienes fueron los más activos en muchas oportunidades<sup>32</sup>. Asimismo, el gobierno nacional reforzaba su llamado al GAN, destacando las características del país que «todos anhelaban», e intentando –en vano– aplacar el descontento popular y los estallidos sociales (MENDONÇA, 2017).

Los esfuerzos y la recurrencia en los discursos dirigidos a este sector de la población no eran desatinados. Tal como expresamos previamente, el proceso de radicalización política se había llevado a cabo a lo largo y ancho del país, pero todavía existían sectores que no habían optado por esas formas de protesta; lo mismo ocurría en las universidades, con un sector de la población estudiantil que todavía podía ser interpelado con aquellos discursos. Así lo documentaba *Confirmado* en una nota publicada tras la creación de la Universidad Nacional del Comahue:

« (...) el objetivo que persiguen los sectores [estudiantiles] más definidos resulta obvio: escaparles a la variante acuerdista, al diálogo apaciguador de concesiones que los desmovilice frente a ese corpulento e indefinido movimiento estudiantil, el conjunto, las masas de universitarios, un gigante donde hasta ahora sólo han penetrado las ideas revolucionarias, pero que puede ser también atraído por la distensión y el caramelo promisorio de la representatividad»<sup>33</sup>.

En este sentido, la primera medida había sido proponer una reforma universitaria, brindándoles voz y voto a los estudiantes. Sin embargo, los estudiantes se opusieron y volvieron a criticar al gobierno militar y su política educativa. La creación de UUNN, consecuentemente, se convirtió en otra de las políticas llevadas a cabo desde el ministerio de Educación. Allí, Lanusse y Malek encontraron espacios

<sup>32</sup> En el caso de Río Cuarto, los estudiantes de la escuela media jugaron un rol muy importante y fueron integrados a la Comisión Pro Universidad. Para un desarrollo más detallado de este proceso, (véase MENDONÇA, 2010).

<sup>33</sup> «El abismo», *Confirmado*, 11/08/1971.

para dirigirse a la comunidad universitaria, aquella que no se había radicalizado y a la cual llamaban a participar por las vías legales. Podría conjeturarse que hubo dos políticas claras en esta última etapa orientadas a la juventud: por un lado, se reforzaron las políticas represivas con el fin de controlar a los jóvenes más radicalizados; por el otro, se ofrecieron canales de comunicación por vías legales para aquellos jóvenes díscolos<sup>34</sup>.

En este marco, creemos que el gobierno de Lanusse llevó adelante una política para «distender», «desconcentrar» y «aislar», poniendo especial énfasis en el diálogo a establecerse con todos los sectores políticos y sociales. Esto cobra especial relevancia en el contexto de la negociación que Lanusse buscaba desarrollar con Perón, para garantizarse la posibilidad de abrir los canales democráticos y llamar finalmente a elecciones. Como señalamos previamente, la base social del peronismo se había ampliado notablemente en el último tiempo, a la vez que había crecido manifiestamente el descontento social por el proceso «revolucionario» del gobierno de facto. De cara a las elecciones de septiembre, Lanusse debía fortalecer su figura, fuertemente dañada en los ámbitos civil y militar. Así la creación de UUNN se convirtió en una política clave durante el mandato, mediante la cual Lanusse podría cumplir con las promesas vagas de Onganía, a la vez que intentaría atenuar la imagen negativa del gobierno militar por medio de políticas que satisficieran demandas sociales surgidas durante la primera etapa de la «Revolución Argentina». Y como beneficio secundario, podría captar la simpatía de poblaciones enteras, y posicionarse mejor de cara a la apertura política. De este modo, Lanusse no sólo buscaba impedir el triunfo del peronismo en las elecciones, sino también ofrecer a las FF.AA. una retirada del poder lo más decorosa posible (O'DONNELL, 2005; DE AMÉZOLA, 1999; MENDONÇA, 2017).

<sup>34</sup> Políticas similares se implementaron con otros sectores en el campo educativo. Así, por ejemplo, cabe mencionar la creación de la Facultad de Veterinaria en la Universidad de Buenos Aires, como así también la extensión de un año más de cursada para otorgar el título de licenciado y no sólo tecnicatura en kinesiólogía, a pedido de los alumnos de la misma institución. Asimismo, los reclamos de los estudiantes de las escuelas técnicas, ante la denominada *Ley Fantasma*, también fueron atendidos y resueltos favorablemente.

## IX. PALABRAS FINALES

A lo largo de este trabajo, hemos procurado establecer una nueva línea de análisis respecto del proceso de creación de nuevas UUNN iniciado a principios de 1970. Sin descartar de plano las hipótesis presentadas por los otros autores, aquí hemos sugerido que dicho proceso estuvo directamente relacionado con el contexto político de la época, en el que la necesidad de interpelar a la juventud como parte de la política de apertura democrática se entrecruza con los problemas estructurales que arrastraba el sistema universitario desde no menos de dos décadas atrás. En este sentido, creemos que la puesta en marcha de esta expansión apuntaba a resolver tales problemas, pero se constituyó, al mismo tiempo, como herramienta política para un gobierno apremiado por el proceso de radicalización de las organizaciones armadas. Así, la política universitaria se constituyó como nexo entre el gobierno y el sujeto social sobre el que buscaba accionar.

### Bibliografía

- BONAVENA, PABLO, «¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados?», en: IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, 2014, Luján: mimeo. Disponible en: <http://mov-estudiantil.com.ar/index.htm> (último ingreso: 01/09/2017).
- BONAVENA, PABLO, & MILLÁN, MARIANO. «La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la universidad en 1970 y 1971», en BLANCO, Jessica & VIDAL, Gardenia, *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II*, 2010, Córdoba, Ferreyra.
- BONAVENA, PABLO & MILLÁN, MARIANO, «Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fé, Corrientes y San Juan en 1971», en *VII Jornadas Nacionales y V Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia*, 2008, Córdoba.
- BONAVENA, PABLO, MILLÁN, MARIANO, & CALIFA, SEBASTIÁN *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones cooperativas, 2007.
- BUCHBINDER, PABLO, *Historia de las universidades argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- CALDELARI, MARÍA, & FUNES, PATRICIA, «La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo», en OTEIZA, Enrique, *Cultura y política en los años sesenta*, 1997 Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp 17-42.
- CANO, DANIEL *La educación superior en la Argentina*, Buenos Aires, Flacso, 1985.
- CONADE, *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad Nacional*, Buenos Aires, 1971

- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, *Estudio sobre el planeamiento integral de la universidad del Neuquén Tomo II*, Neuquén, 1970.
- DALMAZZO, GUSTAVO, *El duelo de los generales*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- DALMAZZO, GUSTAVO «La Revolución Argentina en busca de una salida (1971-1973)», en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral*, Rosario, 2005. Disponible en : [www.aacademica.org](http://www.aacademica.org). Obtenido de <http://cdsa.aacademica.org/000-006/359.pdf> (01/09/2017).
- DE AMÉZOLA, GONZALO, «El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional». en PUCCIARELLI, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda argentina en tiempos del GAN*, 1999 Buenos Aires, Eudeba, pp 57-115.
- DE AMÉZOLA, GONZALO, *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible (Vol. 2)*, La Plata, Ediciones al Márgen, 2000.
- DE IMAZ, JOSÉ LUIS, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- DE LUCA, ROMINA & ALVAREZ PRIETO, NATALIA, «La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones», en *Perfiles Educativos*, XXXV(139), 2013, Mar del Plata, pp 110-126.
- DE RIZ, LILIANA. *La Política en Suspense: 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- FRONDIZI, RISIERI *La universidad en un mundo de tensiones*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- JAMES, DANIEL, «Sindicatos, burócratas y sindicalización», en JAMES, Daniel, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*, 2007, Buenos Aires, Sudamericana pp 117-166..
- LANUSSE, ALEJANDRO, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977..
- MANRIQUE, FRANCISCO, *Qué es el Partido Federal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- MANZANO, VALERIA «Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta», en *Desarrollo Económico*, 50(199), 2010, pp 363-390.
- MARTORELLI, RICARDO, *Crónica de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto 1971-1991*, Río Cuarto, 1991..
- MENDONÇA, MARIANA, «Cómo resolver el problema universitario: nuevos diagnósticos y cambios en la agenda política durante el onganiato (1966-1970)», en *Revista História da Educação*, 19(47), 2015, Brasil, pp 229-248.
- MENDONÇA, MARIANA, «La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973)», en *Perfiles Educativos*, XXXVII(150), 2015, Mexico, pp 171-187.
- MENDONÇA, MARIANA, «Nuevas universidades en la década del setenta. Apuntes para un análisis crítico del proceso de expansión del sistema de educación superior en la Argentina (1971-1973)», en *PolHis*, 18(9), 2017, Mar del Plata, pp 287- 323.
- MIGNONE, EMILIO, *Universidad Nacional de Luján. Origen y evolución*, Luján, Editorial de la Universidad Nacional de Luján, 1992.
- MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN, *Pautas de creación para universidades nacionales*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1972.
- MORERO, SERGIO, EIDELMAN, ARIEL., & LITCHMAN, GUIDO, *La noche de los bastones largos*, Buenos Aires, Página 12, 1996.

- O'DONNELL, GUILLERMO, *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo 2009 [1982].
- OLLIER, MARÍAMATILDE, *Golpe o Revolución. la violencia legitimidad, Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.
- PÉREZ LINDO, AUGUSTO, *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.
- POTASH, ROBERT, *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- POZZI, PABLO & SCHNEIDER, ALEJANDRO *De la Revolución Libertadora al Menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.
- QUINTAR, JUAN, GENTILE, BEATRIZ, DEBATTISTA, SUSANA, & BERTELLO, CARLA, «La Universidad Nacional del Comahue en los años 70: de la rebelión creativa a la reacción autoritaria», en *Universidad Nacional del comahue 1972-1997. Una historia de 25 años*, 1997, Neuquén, Educo, pp 31-70.
- ROMERO, LUIS, *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ROTUNNO, CATALINA & DÍAZ DE GUIJARRO, EDUARDO, *La construcción de lo posible*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
- ROUQUIÉ, ALAIN, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1983.
- ROVELLI, LAURA *La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70*, Buenos Aires, Argentina, Flacso, mimeo, 2008.
- SEIA, GUADALUPE, «La lucha del movimiento estudiantil por el ingreso directo: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973», en MILLÁN, MARIANO. (coord.), *Universidad, política y Movimiento estudiantil en Argentina (entre la «Revolución Libertadora» y la democracia del '83*, 2014, Buenos Aires, Final Abierto, pp 76-107.
- SUASNABAR, CLAUDIO, *Universidad e Intelectuales*, Buenos Aires, FLACSO – MANANTIAL, 2004.
- TORTTI, MARÍA CRISINA «Protesta social y <nueva izquierda> en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional», en CAMARERO, Hernán, POZZI, Pablo & SCHNEIDER, Alejandro, *De la Revolución Libertadora al Menemismo*, CABA, Imago Mundi, 2000.
- VEGA, NATALIA, «Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato», en BUCHBINDER, PABLO, CALIFA, JUAN & MILLÁN, MARIANO *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires Final Abierto, 2010.